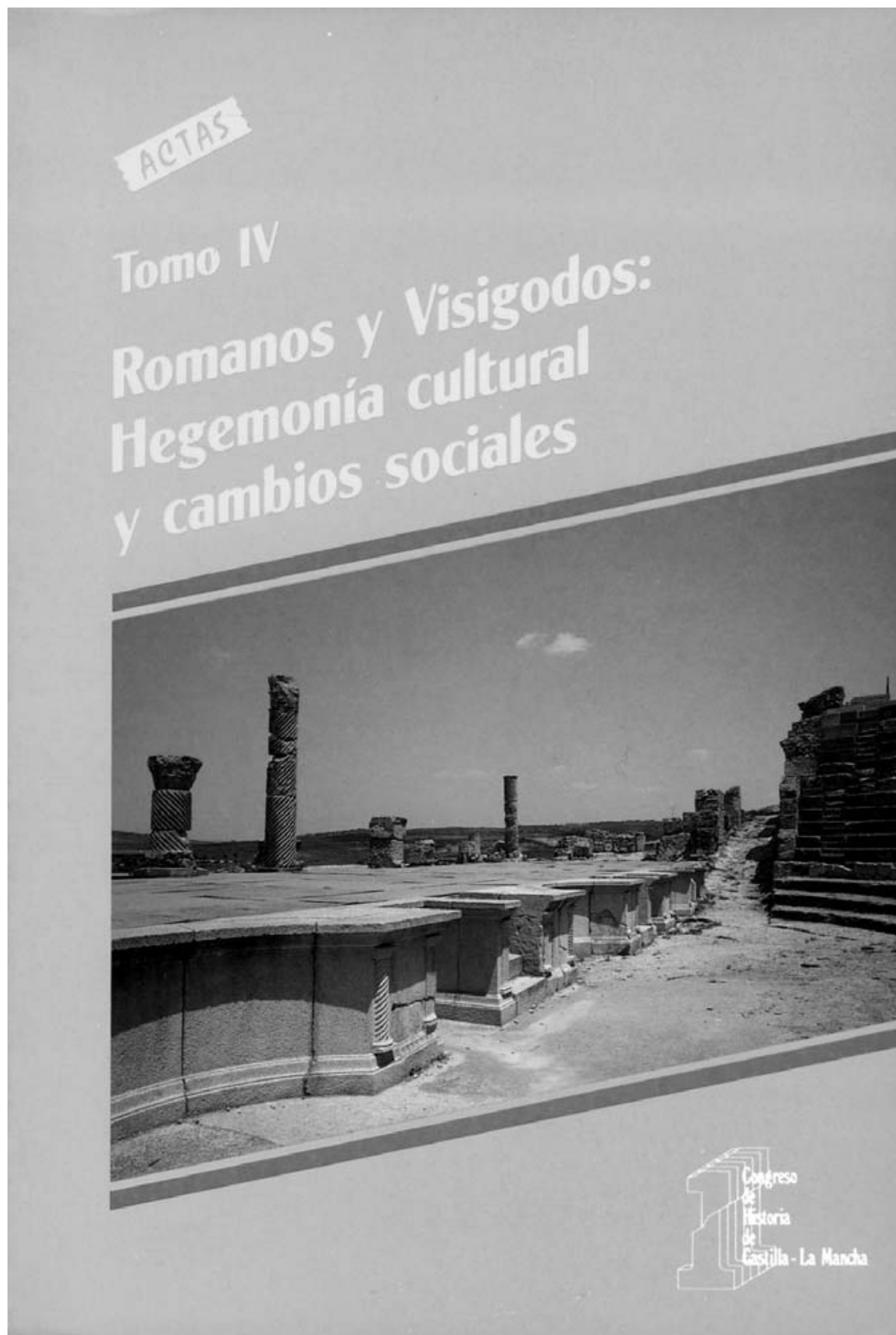


Abascal, J.M., La producción y el comercio de cerámicas pintadas como modelo de integración de lo indígena y lo romano en la Meseta sur, en *Actas del I Congreso de Hª de Castilla-La Mancha Ciudad Real 1985*, Ciudad Real 1988 [1989], vol.4, 125-130..



**I Congreso de Historia
de Castilla-La Mancha**

Tomo IV

**Romanos y Visigodos: Hegemonía
cultural y cambios sociales**



Servicio
de Publicaciones

Junta de Comunidades de
Castilla-La Mancha

Edita: SERVICIO DE PUBLICACIONES
DE LA JUNTA DE COMUNIDADES
DE CASTILLA-LA MANCHA

© Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha

Diseño y maquetación: ITD
Fotocomposición: LOZANO, S.L. Ciudad Real

Obra completa ISBN: 84-7788-00-X
Tomo IV ISBN: 84-7788-004-0

Depósito Legal: TO-17.020-88

Imprime: NUPREDSA - TALAVERA (Toledo)

Printed in Spain

LA PRODUCCION Y EL COMERCIO DE CERAMICAS COMO REFLEJO DE LA INTEGRACION DE LO INDIGENA Y LO ROMANO EN LA MESETA SUR

JUAN MANUEL ABASCAL PALAZON

En 1977, ordenado por primera vez con criterios uniformes, se publicó un conjunto de cerámicas pintadas de diversas procedencias a las que se les dió el nombre de tipo "Meseta Sur" (1). Aquellos ejemplares tenían en común un estilo peculiar, unos motivos decorativos propios u exclusivos, unas formas infrecuentes, y por encima de ello, un área de dispersión que encajaba perfectamente con la nomenclatura que se les había aplicado.

Desde entonces a hoy, el rastreo en los fondos de los Museos de Cuenca, Toledo, Guadalajara y Madrid ha permitido incrementar ese volumen de materiales, tipificarlo, aplicarle cronología, estilos, etc. hasta el punto de haber sido incluida, como una más, entre las producciones de cerámica de época altoimperial en la Península.

Sobre todos estos aspectos ya hemos insistido con anterioridad (2), por lo que queremos únicamente aquí incidir en un problema más delicado y menos superficial, que es el del origen de la producción, relacionando ésta con una serie de transformaciones que se operan en el comercio y en los modos de vida del sur de la Meseta durante el siglo I d. C.

Desde el comienzo de las producciones en Arezzo, Hispania importó este tipo de cerámicas (3), cuya distribución afecta no sólo a las zonas costeras, sino que penetra hasta el interior. La importación de cerámicas aretinas alcanzó la Meseta en un momento óptimo, a principios del siglo I d. C., en el que tras los acontecimientos bélicos del siglo anterior, se había reorganizado el comercio, y la *pax romana* permitía despertar de su letargo a las comunidades indígenas, en las que los modelos romanos, por diferentes razones que no son del caso, comenzaban a dejarse sentir.

En los principales enclaves de la Meseta sur, en ese preciso momento, los primeros años del siglo I d. C., los alfareros indígenas están produciendo una cerámica muy funcional, cuya tipología ofrece platos, morteros, grandes vasijas para conservar alimentos, etc. Sobre la superficie de esas piezas aparecen unas decoraciones muy sencillas, la mayor parte de las veces constituidas por grupos de líneas horizontales, cuyo estudio, aún sin hacer, llevaría a determinar un estilo propio de transición entre las producciones iberizadas de la Meseta sur y lo que serán las producciones de tradición en las que trabajamos nosotros.

Basta una simple ojeada a los principales yacimientos de la Meseta sur en ese momento para reconocer estas inconfundibles producciones enraizadas plenamente en ambientes locales y apegadas a tipos y costumbre tradicionales, ejemplos claros son los de *Ercavica* (Cañaveruelas, Cuenca) (4), *Valeria* (Cuenca) (5), Gárgoles de Arriba (Guadalajara) (6), Toledo, Villa-

nueva de Bogas (Toledo) (7) e incluso enclaves de la provincia de Madrid como La Poveda (Arganda del Rey) (8), Titulcia (9), San Fernando de Henares (10) o el "Cerro Jardines" en Torrejón de Ardoz (11), sin olvidar el magnífico muestreo de *Complutum* (Alcalá de Henares) (12). En todos estos puntos existe una etapa de transición correspondiente a los primeros años del siglo I d. C. cuya clasificación, hoy por hoy, se hace difícil, y para los que tan sólo podemos determinar con seguridad una característica común: se trata de productos muy toscos, difícilmente identificables con modelos preaugosteos, y al mismo tiempo muy lejanos de lo que serán las cerámicas pintadas de fases posteriores; muestran muy poco cuidado en su elaboración, sin esmero (salvo excepciones) en la depuración de pasta, con una alta porosidad y tonos de color poco vivo y mal definidos, con gamas entre el negruzco y el anaranjado.

En ocasiones se ha aplicado a estas cerámicas el calificativo de indígenas en tono peyorativo, queriendo con ello marcar las diferencias con los ricos productos itálicos que se importan en ese momento. Esta calificación ha querido en ocasiones ser segregacionista en boca de quienes han visto en lo indígena de estos años un mundo a punto de sucumbir, y cuyos últimos estertores quedarían evidenciados en esas torpes producciones distanciadas de los magníficos ejemplares de época prerromana.

En nuestra opinión, la realidad está muy lejos de esta suposición, y el mundo indígena que parece diluirse en estas producciones artesanales se está, tan sólo, transformando. Y esa transformación va a ser consecuencia de un fuerte impacto, del choque entre dos concepciones diferentes de la vida, de los hábitos culturales, y fundamentalmente de la economía.

Si en lo político, la organización romana se impone sobre las poblaciones hispanas con toda rotundidad, dibujando un modelo de organización provincial propiamente ideado, en la transformación de las estructuras indígenas hay que considerar al mismo tiempo la imposibilidad de aceptar un cambio repentino e impuesto. Esta observación es, por supuesto, comúnmente aceptada, pero queremos aquí interpretarla tomando como modelo las producciones cerámicas.

Las producciones indígenas de cerámica pintada en los primeros años del siglo I responden, ante todo, a condicionamientos de orden práctico, presentan formas en las que el carácter utilitario lo preside todo, y la decoración es, simplemente, accesoria, no cumpliendo ninguna función puesto que el recipiente se adquiere para un fin muy concreto. Cuando irrumpen en el mercado las producciones aretinas, éstas van a mostrar a la población meseteña tres importantes novedades: una mayor variedad de formas, la incorporación de decoraciones más ricas y un mejor tratamiento de las superficies. La primera de estas tres características permitirá a la población indígena contemplar una serie de alternativas a las tipologías tradicionales, con formas más específicamente diseñadas para cada uso concreto, frente al habitual monolitismo del plato, mortero o urna, y al mismo tiempo una serie de formas polivalentes, sin función específica, y más relacionadas con fines suntuarios que con los estrictamente utilitarios. La mayor riqueza decorativa de las cerámicas aretinas comenzará a modelar el gusto indígena: los motivos ornamentales no sirven sólo para cubrir el exterior del vaso, sino que además lo deben hacer agradable a la vista. Y por fin, el mayor cuidado de las superficies, el magnífico barniz aretino, significará un notable avance frente a las cerámicas porosas, frente a las superficies deleznable, etcétera.

El gran inconveniente de las producciones aretinas era su elevado costo, magnificado por el transporte marítimo hasta la costa y su posterior distribución terrestre. A ello, sin duda, habría que añadir el montante del diferente nivel de vida y, consecuentemente, la apreciación relativa del producto en términos monetarios entre el punto de producción y el punto de destino. De no haber existido este tremendo inconveniente, es muy probable que se hubiera producido un colapso generalizado del artesanado cerámico indígena, que no habría podido reaccionar adecuadamente ante una inversión de la demanda.

Pero esta presencia de productos itálicos, aún en pequeñas cantidades, había sido un toque de atención para los alfareros indígenas, y les iba a demostrar que el nuevo orden político acarrearía una nueva concepción del artesanado, les iba a mostrar que el comercio de larga distancia amenazaba seriamente la producción local, y que una nueva presencia de productos extrahispanos de bajo coste podía invertir las condiciones de la demanda y hacer peligrar la estabilidad del mercado.

A partir de este momento, imprecisable en términos matemáticos, pero que puede situarse a finales del primer cuarto del siglo I d. C., algunas de las ciudades de la Meseta sur han experimentado o comienzan a experimentar cambios jurídicos. Este es, probablemente, el caso de *Segóbriga* (13), de *Ercavica* (14) y de *Valeria* (15). Ello significa que en estas ciudades se están dando pasos hacia una mayor integración política en modelos romanos, y que ello va a favorecer el cambio de todas las estructuras anteriores.

Por todo lo anteriormente expuesto, la pesada maquinaria de la transformación económica, impulsada por los nuevos gustos, mejores conocimientos técnicos, elevación del nivel de vida, aspiraciones personales, etc., comienza a ponerse en marcha en estas regiones el centro de la Península, que mantenían modos estrictamente indígenas a pesar de que en el litoral y en la Bética estos pasos ya se habían dado.

En pleno inicio de este proceso de transformación irrumpen en el mercado las producciones subgálicas, cuya fabricación arranca hacia el año 20 d. C. y que se expanden inmediatamente por todos los rincones del Imperio. Por el volumen de hallazgos que registra, este momento se documenta perfectamente en *Segóbriga* (Saelices- Cuenca), en donde se observa el creciente volumen de importaciones de los años centrales del siglo I, con la consiguiente pérdida de influencia de los últimos materiales artinos y la aparición de nuevas variedades locales.

Esas primeras variedades locales vienen definidas en el yacimiento por el vaso globular y el plato de la Tumba nº 1 de la necrópolis de las parcelas 45-46, fechada entre los años 25-50 d. C. por los vidrios del ajuar (16). El vaso, de labio sencillo, muestra aún la característica decoración impersonal de las líneas horizontales, característica de los comienzos del siglo, pero su forma es nueva, su aspecto es más elegante, y su superficie viene ya cubierta no por una aguada diluída para moderar la coloración de la pasta, sino por un engobe más denso que contribuye a impermeabilizar el vaso. Del mismo taller y de la misma mano salió el plato que le acompañaba, en el que se observa también una transformación, aunque en este caso no formal, con respecto a tipos precedentes.

La aparición de estos materiales en *Segóbriga* coincide con el último intento de mantenimiento de los productos típicamente indígenas, en el que las piezas exageran el colorido, diversifican repentinamente la producción conservando formas muy grandes, etc. Esta breve reacción, que no supera los años centrales del siglo I d. C., se puede considerar el último hábito de una concepción artesanal que sucumbe, y lo hace porque ahora la irrupción de productos foráneos se ha hecho con unos costos más reducidos, con una fabricación en mayor cantidad, más estandarizada y mejor distribuida, y en el mercado existía una demanda para esos nuevos materiales; la retina había dejado un poso que la *terra sigillata* iba a aprovechar. El corto margen de tiempo transcurrido entre los momentos de apogeo de ambas producciones, itálica y gálica, no había sido suficiente para que se operaran cambios en las estructuras de la producción indígena, y ahora, cuando los artesanados locales se enfrentaban a una producción más competitiva, había de producirse una magnífica reacción, un cambio radical que de las cenizas de unos tipos ya caducos y sin demanda, iba a elaborar unos materiales cuya aceptación iba a ser plena: la cerámica pintada denominada tipo "Meseta sur" (17).

La cerámica tipo "Meseta sur", o más exactamente, las cerámicas finas pintadas de la Meseta sur, suponen una nueva concepción en la alfarería artesanal clásica. Básicamente se caracterizan por responder a formas romanas o de los últimos momentos de transición a partir de lo indígena, por la fuerte disminución del grosor de la pared, por la utilización del exterior con fines ornamentales y por la aparición del engobe denso y brillante que, en algunas ocasiones, se ensaya para imitar la *terra sigillata*.

Si hasta ahora cada comunidad producía formas propias dentro de unos criterios de uniformidad muy amplios, a partir de ahora, en las ciudades de la Meseta sur se pasa a fabricar un determinado número de formas, idénticas en todos los yacimientos, con las mismas decoraciones, idénticas variantes, tipos de pastas, etc. Nuestra primera sospecha ante esta uniformidad fue que estos productos podían haber salido de alfares similares a los de la *terra sigillata*, y quizá controlados por los mismos individuos. El análisis químico reveló un producto radicalmente diferente a las clásicas cerámicas romanas, y con unas técnicas de producción típicamente indígenas, lo que significaba que estábamos ante unos materiales transfor-

mados en su aspecto exterior, elaborados con nuevas técnicas, pero cuyos responsables directos seguían siendo los mismos alfareros indígenas.

Al mismo tiempo, la mayor difusión de estos productos homogéneos indicaba dos cosas: por una parte, la demanda había evolucionado y se ajustaba a estos nuevos tipos, y, de otra, la cerámica pintada estaba utilizando unos cauces de distribución ignorados hasta pocos años antes. Esto, naturalmente, no significa que exista un solo centro productor de ágil comercialización, pero sí que ha existido un momento previo de distribución de la mercancía hasta que comienzan a producir los distintos talleres locales imitando los nuevos tipos.

Durante toda la segunda mitad del siglo I d. C., se fabrica este tipo de cerámicas, cuya abundancia y calidad sorprende en algunos niveles de *Segóbriga*. En ellos se observa cómo hay una fase de coexistencia con la *sigillata* sudgálica, y como la aparición de la *sigillata* hispánica marca el declive de la producción pintada hasta extinguirse, hecho que ocurre probablemente a lo largo del siglo II d. C.

Si se observa el área de distribución de los hallazgos, todos ellos se encuentran ubicados en un área muy reducida en forma de elipse que afecta a parte de las provincias de Madrid, Toledo, Cuenca y Guadalajara. En esta zona, los yacimientos que han proporcionado un mayor número de cerámicas finas son *Segóbriga*, *Complutum*, *Villaverde* y la finca *Hontalba*, en Numancia de la Sagra (Toledo). Junto a ellos figuran otros enclaves en los que aparecen las clásicas cerámicas comunes pintadas y algunos fragmentos de cerámicas finas, como ocurre en *Ercávica*; *Valeria*, Cerro de la Virgen de la Muela de Driebes (Guadalajara) (18), Pantano de Alcantarilla (Acueducto de Toledo, Toledo), Seseña, etc. En la zona extremeña, *Caparra* (19), Alconétar (Garrovillas, Cáceres) (20) y Mérida registran hallazgos similares con los que se pueden utilizar las mismas tipologías, lo que indica que el contacto entre todos estos núcleos fue intenso. A pesar de ello, en Mérida, una gran parte del material, incluso de cronología altoimperial, guarda relación con el mundo lusitano, por lo que no haremos aquí referencias especiales.

Ahora bien, si la cerámica fina pintada experimenta una transformación siguiendo las presiones de las cerámicas romanas, no es probable que adopte de éstas la estructura de mercado. En proporción, la cantidad de estos materiales es muy inferior a la de la *sigillata*, se produce en unas condiciones técnicas más deficientes, y el ordenamiento del proceso no alcanza el mismo desarrollo, por lo que no es posible aplicar aquí los juicios y valoraciones que se han realizado recientemente para la *terra sigillata* (21). Y, en segundo lugar, hay que mencionar el problema de la comercialización y de la existencia de una hipotética red de distribución. Estos productos sólo se encuentran en yacimientos situados en el recorrido entre *Emerita Augusta* y *Cómplutum* (en la vía de *Emerita Augusta* a *Caesaraugusta*) y en sus cercanías (Mérida, Circo de Toledo, Cristo de la Vega de Toledo, Pantano de Alcantarilla de Toledo, Finca Hontalba en Numancia de la Sagra (Toledo), Aranjuez, Titulcia, villa de Villaverde, "Cerro de la Horca", San Fernando de Henares y *Cómplutum*), y en el tramo entre *Cómplutum* y *Segóbriga* (en la vía *Cómplutum-Laminium* que describe el Ravenate) y sus cercanías ("Virgen de la Muela" en Driebes-Guadalajara, *Ercávica*, *Segóbriga* y Osa de la Vega) (22). Naturalmente, no todos estos puntos son centros de producción, pudiéndose detectar cuáles de ellos son los puntos de difusión y quiénes los receptores. Ello ayuda a observar una comercialización eficaz a través de las vías de comunicación, pero en recorridos muy cortos, sin que podamos establecer la existencia de *negotiatores* como supone MAYET para la *sigillata* hispánica (23), sino que serían probablemente los propios alfareros, o a lo sumo el propio grupo familiar, quienes distribuyeran las piezas.

Si la primera fase de transformación de la cerámica indígena había tenido lugar coincidiendo en el tiempo con cambios jurídicos en algunas ciudades de la Meseta sur, este segundo y definitivo cambio puede fecharse también, a tenor de los hallazgos arqueológicos, en el período en que se producen nuevos cambios jurídicos bajo la Dinastía Flavia (24). A este momento corresponde también la fase de expansión de la *sigillata* hispánica (25). Cuando ésta última comience a dominar el mercado, la producción de cerámicas pintadas se irá eclipsando para permanecer en estado latente durante los últimos años de los siglos II y III, y renacer en el siglo IV.

Recapitulando, la cerámica pintada indígena tradicional evoluciona siguiendo los impulsos del mercado y en función de las oscilaciones de la demanda originadas por la irrupción de los productos itálicos y gálicos. Esta evolución dará como resultado unas nuevas variedades completamente ajustadas a los nuevos gustos impuestos por la latinización, cuya producción coincide en el tiempo con los diferentes períodos de integración jurídica de las ciudades de la Meseta, sin que, por ello, sea posible establecer una relación de causa-efecto entre ambos fenómenos.

La diferencia de costes entre las producciones indígenas y las romanas originará la apertura de nuevos canales de comercialización con objeto de mantener la producción, y, al mismo tiempo, esta apertura permitirá que determinados enclaves, como *Segóbriga* (Saelices-Cuenca), ejerzan un protagonismo apoyado en su buena red de comunicaciones.

Este profundo cambio de las estructuras de producción se articula al mismo tiempo dentro de un proceso de transformación urbana y de renovación del régimen jurídico de las comunidades, que alcanza su máximo apogeo bajo el gobierno de los emperadores flavios.

NOTAS

Estas notas quieren ser un homenaje al Dr. D. Martín ALMAGRO BASCH, a quien nunca pudimos agradecer suficientemente la ayuda que nos dispensó al ofrecernos los resultados de sus excavaciones en *Segóbriga*.

1.- FERNANDEZ-GALIANO, D.: "Un nuevo tipo de cerámicas de tradición celtibérica," en *Segovia y la Arqueología romana*. Barcelona, 1977, pp. 177-183.

2.- ABASCAL PALAZON, Juan M.: "La cerámica pintada romana del Instituto Arqueológico Municipal de Madrid," en *Estudios de Prehistoria y Arqueologías Madrileñas* 3. 1984, pp. 75-157.

3.- BLAZQUEZ, Jose M.: *Historia económica de la Hispania romana*. Madrid, Cristiandad, 1978, Ed. p. 127.

4.- OSUNA RUIZ, Manuel: *Ercávica I. Aportación al estudio de la Romanización en la Meseta*. Arqueología conquense I. Cuenca, 1976, Fig. 17-19, 21 y 25-26. Agradecemos a D. Manuel OSUNA el habernos permitido estudiar el material pintado inédito en sus excavaciones en *Ercávica*.

5.- OSUNA RUIZ, Manuel: *et alii, Valeria romana I*. Arqueología conquense III. Cuenca, 1978. Hemos tenido oportunidad de consultar materiales inéditos cuyas características coinciden con las de las producciones referidas.

6.- Materiales inéditos consultados gracias a la amabilidad de D. Dimas FERNANDEZ-GALIANO y de D. Jorge SANCHEZ-LAFUENTE.

7.- Materiales inéditos consultados por gentileza de D^a Matilde REVUELTA, Directora del Museo de Santa Cruz de Toledo.

8.- VILORIA ROSADO, José: "Yacimientos romanos de Madrid y sus alrededores", en *AEA* XXVIII n° 91. 1955, p. 140. ABASCAL PALAZON, Juan M.: "La cerámica pintada..." 1984, o. c. p. 114.

9.- FUIDIO, Fidel: *Carpetania romana*. Madrid, 1934, pp. 92-94. VILORIA, José: "Yacimientos romanos...", 1955, pp. 135-141. ABASCAL PALAZON, Juan M.: "La cerámica pintada...", 1984, p. 104. Los materiales pintados se encuentran en el Instituto Arqueológico Municipal de Madrid, cajas 277 y 240.

10.- FUIDIO, Fidel: *Carpetania...* 1934, p. 88. VILORIA ROSADO, José: "Yacimientos romanos..." (1955), p. 141. "Negralejos" y "Cerro de la Horca". FERNANDEZ-GALIANO, Dimas: *Carta arqueológica de Alcalá de Henares y su partido*. Alcalá de Henares, 1976, n° 58, p. 52 y n° 71, pp. 56-57. ABASCAL PALAZON, Juan M.: "La cerámica pintada..." 1984, pp. 108-109.

11.- FUIDIO, Fidel: *Carpetania...* 1934, p. 88. VILORIA ROSADO, José: "Yacimientos romanos..." 1955, p. 141. Los materiales se encuentran en el Instituto Arqueológico Municipal de Madrid, Cajas 277 y 348.

12.- FERNANDEZ-GALIANO, Dimas: "Un nuevo tipo..." 1977, *passim*. *Id. Carta arqueológica...* 1976, pp. 38-40. *Id. Excavaciones en Alcalá de Henares* (prensa). sobre el emplazamiento, FUIDIO, Fidel: *Carpetania...* 1934, pp. 70, 73, 82 y 89.

13.- PLINIO III, 25. KUBITSCHKEK, W.: *De romanarum tribuum origine ac propagatione*. Wien, 1882. WIEGELS Rainer, *Die Tribusinschriften des römischen Hispanien. Ein Katalog*. Berlin, 1985, pp. 134-135.

14.- PLINIO III, 24. GALSTERER, Harmut: *Untersuchungen zum römischen Städtewesen auf der Iberischen Halbinsel*. Berlin, 1971, p. 70, n° 33. WIEGELS, Rainer: *Die Tribusinschriften...* 1985, p. 145, atribuye a Sacedón la inscripción *CIL II 3165a*, manteniendo el equívoco establecido por Hübner cuando la publicó en el *CIL* sin remitirla a su lugar de origen en las proximidades de Ercávica. OSUNA RUIZ, Manuel: *Ercávica I...* 1976, pp. 25-26.

15.- PLINIO III, 25: *oppida Latti veteris*. GALSTERER, Harmut, *Untersuchungen...* 1971, p. 72, n° 73. OSUNA RUIZ, Manuel: *et alii, Valeria romana I...* 1978. WIEGELS, Rainer: *Die Tribusinschriften...* 1985, p. 142, sitúa la obtención del rango municipal en época de Augusto.

-
- 16.- ALMAGRO BASCH, Martín: "Necrópolis romana de las parcelas nº 45-46 de Segróbriga (Sacelices-Cuenca)", *NAH* 7 (1979), pp. 211-246. En especial, p. 240 y ss..
- 17.- Vid. nota 1.
- 18.- SANCHEZ-LAFUENTE, Jorge: "Nuevos yacimientos romanos en la provincia de Guadalajara". *Wad-al-Hayara* 9, 1982, pp. 103-114, 109 y ss., fig.9.
- 19.- BLAZQUEZ MARTINEZ, José M^o: *Caparra II*, EAE 54, 1966, y *Caparra III* EAE 67, 1968.
- 20 CABALLERO ZOREDA, Luis: *Alconétar en la vía romana de La Plata (Garrovillas-Cáceres)*, EAE 70, 1970.
- 21.- MAYET, Françoise, *Les céramiques sigillés hispaniques*. Paris, 1983, p. 107 y ss.
- 22.- Sobre la completa red de distribución de estos materiales vid. nuestra Monografía en prensa: *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica. Producción, comercialización y tecnología*
- 23.- MAYET, Françoise: *Les céramiques...* 1983, p. 236.
- 24.- McELDERRY, R. Knox: "Vespasian's reconstruction of Spain", *JRS* 8, 1918, p. 53 y ss. y *JRS* 9 (1919), p. 86 y ss. MONTENEGRO, Angel: "Problemas y nuevas perspectivas en el estudio de la España de Vespasiano", *HAnt.* 5 (1978), p. 7 y ss.
- 25.- MAYET, Françoise: *Les céramiques...* 1983, p. 293.